

Redacción II

UAD Campus Mazatlán

Biografía

Jack London

EL LLAMADO DE LA SELVA



Jack London es un escritor estadounidense que combina en su obra el más profundo realismo con los sentimientos humanitarios y el pesimismo.

John Griffith London nació en San Francisco hijo de un astrólogo ambulante (véase Astrología), al que no conoció, y de una espiritista (véase Espiritismo) que se casó con un hombre llamado John London, meses después del nacimiento del niño; de este padrastro, Jack tomó su apellido. Completó sus estudios de bachillerato mientras realizaba diversos trabajos. En 1897 y 1898 viajó a Alaska, empujado por la corriente de la fiebre del oro. Antes había sido

Redacción II

marino, pescador, e incluso contrabandista. De regreso a San Francisco comenzó a relatar sus experiencias. En 1900 publicó una colección de relatos titulada El hijo del lobo que le proporcionó un gran éxito popular.

Publicó más de 50 libros que le supusieron grandes ingresos pero que dilapidó en viajes y alcohol. Fue corresponsal de guerra y vivió dos matrimonios tormentosos. Se suicidó a la edad de 40 años.

De ideas socialistas y siempre del lado de los trabajadores, London fue militante comunista e incluso agitador político. Pero, autodidacta como era, las lecturas del filósofo alemán Nietzsche le llevaron a formular que el individuo debe alzarse frente a las masas y las adversidades. Esta contradicción individualidad-colectividad está presente en su obra. Su tesis general es la de que el ser humano no es bueno por naturaleza, y sólo los fuertes consiguen alzarse en la vida que es dura; estos seres serán los que pongan los cimientos para una sociedad más justa.

Muchos de sus relatos, entre los que destaca su obra maestra, La llamada de lo salvaje (también traducida como 'de la selva' y 'de la naturaleza' 1903), hablan de la vuelta de un ser civilizado a su estado primitivo, y la lucha por la supervivencia. Su estilo, brutal, vivo y apasionante, le hizo enormemente famoso fuera de su país. Sus novelas se han traducido a numerosas lenguas. Entre sus principales obras cabe mencionar Los de abajo (1903), sobre la vida de los pobres en Londres; El lobo de mar (1904), una novela basada en sus

Redacción II

experiencias como cazador de focas; Colmillo blanco (1906) un libro pesimista sobre la crueldad, la hegemonía de los más fuertes y la lucha por la libertad. John Barleycorn (1913), un relato autobiográfico

sobre su batalla personal contra el alcoholismo, y El vagabundo de las estrellas (1915), una serie de historias relacionadas entre sí sobre el tema de la reencarnación.

Con esta novela, Jack London se apegó a la corriente de los naturalistas, por ello demuestra esa apreciación por la naturaleza y por las cosas que son ajenas a ella tales como los animales y las plantas.

Trata sobre un perro llamado Buck que vivía en una granja cerca de San Francisco que era del juez Miller. Allí Buck era el perro que reinaba en el lugar; jugaba con los nietos del juez, acompañaba a las hijas de éste en sus paseos, o a sus hijos de caza. Estaba todo el día sin hacer nada sentado al sol y en invierno al lado de la chimenea a los pies del juez.

Pero un día, Manuel, uno de los ayudantes del jardinero se llevó a Buck, llegaron a la estación ferroviaria de College Park donde fue vendido a un hombre para ser convertido en un perro de tiro. Este hombre recibió dinero, y cada vez que Buck le atacaba lo estrangulaba. Fue duramente maltratado y transportado hasta un veterinario de San Francisco. A la mañana siguiente llegaron cuatro hombres y cargaron la jaula para subirla a otro vagón, un camión lo llevó a un vapor, de ahí fue a parar a un depósito de ferrocarril, y después lo pasaron a un vagón expreso.

Redacción II

Descargaron a Buck en Seattle donde fue recibido por un hombre que contenía la furia de los perros rabiosos a base de garrotazos, el pobre animal recibe doce golpes hasta que se cansó de atacarle. Compraron a Buck y se lo llevaron dos tipos que trabajaban para el gobierno de Canadá.

Él y ocho perros más compusieron un grupo de tiro para el trineo de ambas personas. Después de dos años el grupo sufre ataques de otros perros y las inclemencias del tiempo. Las bajas fueron repuestas por otros perros en Rink Rapids, pero Buck consigue lo que quería ser el líder del grupo. Otros dos hombres compraron a los perros, incluyendo arneses, y se integraron nuevos perros al equipo.

Buck se dio cuenta que sus nuevos amos eran tan incompetentes que no podrían avanzar mucho. Solo quedaron cinco perros, el resto falleció debido a las heridas y el mal tiempo. Llegaron al campamento de su dueño, y el compañero de éste pegó a Buck por que no obedecía. En aquellos momentos de tensión su dueño le defendió y tras ese acto de valor el resto de la compañía (sus socios) le abandonaron junto con Buck.

Conoció a dos perros más y su amo junto con los ayudantes terminó de acampar y siguieron su camino. Buck tuvo la oportunidad de pelear con un alce macho y no la desaprovechó, después de un tiempo decidió matar a su presa. Regresó al campamento con su amo y vio que todos estaban muertos y atravesados por flechas. Aquello hizo que a Buck le diera bastante rabia y perdiera la cabeza por tanto amor que tenía hacia su amo. Encontró a los indios que estaban danzando alrededor de la cabaña y Buck se les aventó.

Redacción II

Después de aquella matanza escuchó ``la llamada `` otra vez y lo siguió. Una manada de lobos llegó donde estaba él y el más audaz lo atacó primero. Después de que los lobos se hicieron para atrás apareció un lobo alto y famélico, Buck lo reconoció.

Era su hermano salvaje que lo había estado acompañado durante una noche y un día, entonces se unió a los lobos.

Jack London conoció, desde muy pronto, el lado más oscuro de la sociedad injusta y feroz de finales del siglo XIX en un país que se estaba construyendo a sí mismo, y en el que la tierra y la naturaleza imponían unas condiciones tan duras que hacían surgir en los seres humanos un primitivismo incontrolado y cruel.

La huida de London hacia la libertad le llevó a experimentar todo tipo de aventuras y a conocer ambientes, regiones y culturas en las que la civilización acababa siendo un recuerdo casi onírico para las personas que, en busca de aventuras, se alejaban de ella.

La historia se ubica en la zona cercana al río Yukón. El autor desarrolla la historia a partir de un mismo tema: la búsqueda de la libertad mediante el retorno a los orígenes, a la naturaleza. En esta novela, el protagonista es un perro, Buck, aunque se la voz el narrador, el autor le confiera pensamientos y sentimientos humanos; el protagonista vivirá un proceso de alejamiento de la civilización, que le conducirá al reencuentro con sus ancestros salvajes. Una serie de durísimas experiencias provocan que Buck vaya recuperando su lado salvaje, única forma de adaptarse al medio.

Redacción II

El perro ve cómo ese lado salvaje va ganando cada vez más espacio en su mente. Al final, solo le queda un vínculo con la civilización: su último amo, Jhn Trotón, por el que siente verdadero amor. Al morir este, el perro decide huir con los lobos salvajes y se convierte en el jefe de la manada, siempre a fuerza de imponerse sobre lo demás, aplicando la ley del garrote y el colmillo, única ley imperante en las duras tierras del norte.

Lo más destacable es, sin duda, la técnica narrativa. El autor, desde la narración omnisciente, retrata perfectamente el proceso de huida del protagonista hacia la libertad, permitiendo una absoluta identificación del lector con el protagonista. La injusticia humana (representada por los distintos amos de Buck) solo ofrece una salida para los espíritus libres: el retorno a la naturaleza. La crueldad de las leyes naturales. La crueldad de las leyes naturales, basada exclusivamente en la fuerza y en la capacidad de adaptación al entorno, acaban resultando a los ojos del lector más respetables y justas que las impuestas por el hombre, un ser débil cuyo proceso de adaptación al medio se ha basado fundamentalmente en el egoísmo, la explotación y el abuso deliberado de su inteligencia.

La historia narrada es dura y fría, como lo son las tierras que le sirven de escenario; sin embargo, la pequeña concesión que otorga al autor al amor, a la fidelidad y entrega absoluta, le confieren la pincelada sentimental necesaria para que ostente merecidísimamente el calificativo de clásico.